

Presentación

El presente número de la revista de Estudios Bolivianos, con aroma de nostalgia y sentido reconocimiento, inicia con un homenaje a la trayectoria de vida de un “mujer” ejemplar, quien rompió brecha en la investigación y formación de muchos investigadores. Teresa Gisbert, “mujer lúcida”, tal como lo destaca Ximena Medinacelli, aporta una nueva perspectiva en la investigación historiográfica e inaugura el debate en torno a la “etnohistoria”. Por ello el recuento sobre su influencia en el mundo de la formación de investigadores lleva a Fernando Cajias a señalar que ella formó discípulos quienes, desde diferentes ángulos de su labor de investigación, quienes descubrieron sus metodologías, sus perspectivas teóricas, sus nuevos aportes que desbordaron el ámbito historiográfico.

Las acciones de trabajo de campo y documental permiten a Teresa y su esposo José De Mesa desplazarse fácilmente en la tema de la gestión cultural y cuidado patrimonial. Con ello ambos arquitectos inician procesos de restauración y recuperación de monumentos patrimoniales, por ejemplo en los años 60’s, el palacio del gobernador de La Paz, Díaz de Medina, que posteriormente se convirtió en el Museo Nacional de Arte. De igual manera buscaron ejemplos destacados del estilo “barroco mestizo” entre los que colocaron a San Francisco, Santo Domingo y San Pedro de La Paz junto a las iglesias de Laja y Tiwanaku.

Los estudios exhaustivos documentales como de trabajo de campo realizados en diferentes recorridos de los pueblos del altiplano, valle y tierras bajas, las fotografías de sitios, edificios y pinturas, más el debate actualizado con los investigadores contemporáneos suyos, permitió a Teresa “... conectar las formas, imágenes y diseños con las historias locales y los sistemas conceptuales de donde surgieron.” (Silvia Arce; 2019:39). Silvia Arce inequívocamente presenta cómo el paso de la historia del arte a una historia boliviana, permiten a Teresa el descubrimiento de “una agente vivo”: el indio, en la pintura virreinal. Todo ello lleva, a la arquitecta, a trabajo nuevo a nivel metodológico plasmado en *Iconografía y Mitos Indígenas en el Arte*, pionero en la medida que transversaliza perspectivas históricas con iconográficas, antropológicas, arquitectónicas y sociológicas.

Mundos expresados en formas y figuras que anidan en significados míticos ligados a estructuras de pensamiento permiten a la investigadora transdisciplinar irrumpir en el imaginario del mundo andino y el pensamiento ancestral imbricado con el

encuentro colonial. “El estudio de los textiles de la región de La Paz (que formaron parte de collas, pacajes, callawayas), permitió relacionar estilos textiles presentes con iconografía de la arquitectura y con formas textiles que se mostraban en los lienzos coloniales y que fueron producidos por sociedades que expresaron colectivamente su identidad y su etnicidad en sus tejidos...”(Idem.)

Historia andina, etnohistoria, “historia desde abajo”, estudios arquitectónicos, pictográficos, de las imágenes, de los objetos, sociológicos, antropológicos, se mezclan otorgando una versatilidad fenomenal al trabajo de Teresa Quisberth. Roxana Barragán señala que la “custodiada por Quesintuu y Umantuu”, mostró “... la interacción entre las culturas de élite y culturas subalternas...” (2019:29) y las diversas maneras de cómo “los valores y la creatividad indígena” (Idem.) presentes en el arte de sepa europea, fue transformado sustantivamente borrando los límites entre un “nosotros” y “ellos”.

Por el mundo perdido y paradisiaco de islas navegó Teresa en el yermo mar del altiplano encontrando sirenas mitad pez y mitad pájaro, buscando: *El paraíso de los pájaros parlantes* presentes en los “cuadros de las iglesias y los pórticos de los templos” (Bouysse-Cassagne; 2019:70)

En la segunda parte de la revista encontraremos trabajos, que de alguna manera dialogan con el trabajo de Gisberth, por ejemplo, con la investigación de Josef Estermann en la medida que habla de los “santos transculturales”: María y la Pachamama, presentando justamente esta nueva articulación imbricada de la representación andina religiosa. Lucia Quejazu presenta, en la representación del anticristo en las pinturas de Orvieto en Umbria, Italia y Caquiaviri, los relatos compartidos y conexos en estas obras de arte. El trabajo de Tatiana Alvarado investiga el barroco y el siglo de oro español contrastando dos obras literarias: fuente Ovejuna y El alcalde de Zalamea, Lope de la Vega y Calderón de la Barca, para mostrar su temprana representación en el Potosí colonial con un eje temático central: la corrupción de la justicia, articulada al abuso de poder y determinados códigos de honor.

Por último la investigación de Boris Chamani muestra en la obra póstuma de Jaime Saenz: *Los papeles de Narciso Lima-Achá*, cómo se explicita la influencia del nazismo en ciertos personajes de esta obra, así como la influencia del filósofo alemán Heidegger, partidario también del nazismo.

Por todo lo expuesto el presente número de Estudios Bolivianos invita a una lectura que pone en cuestión las fuertes imbricaciones entre imaginarios, mundos simbólicos, que atraviesan y navegan desde Europa a los andes construyendo un imaginario diverso, complejo, no simplificable en oposiciones coloniales.

Dra. Galia Domic Peredo
Directora
Instituto de Estudios Bolivianos